

LA MEMORIA VIVA DE JOSÉ EUSEBIO CARO

Luis Eduardo Páez García

Presidente de la Academia de Historia de Ocaña.

Debo señalar, como una ocasión afortunada, que la Academia Colombiana de Historia me concediera el honor de pronunciar el discurso de orden con motivo de la celebración del bicentenario del natalicio de don José Eusebio Caro Ibáñez, uno de los personajes más destacados de la intelectualidad granadina en el siglo XIX. Justamente ayer, 6 de marzo, culminaron en la ciudad de Ocaña las jornadas conmemorativas de estas efemérides.

Es abundante el material documental, que reposa en poder de la familia Caro, el bibliográfico y hemerográfico que hoy enriquece archivos privados y públicos y las bibliotecas colombianas, sobre la vida y obra de quien en un breve lapso vital de treinta y seis años, dejara profunda huella en la historia de la literatura, la filosofía, el periodismo y la política nacional, repercutiendo su legado más allá de las fronteras patrias, ello habla por sí solo del valor de este ciudadano ejemplar. Mencionemos, entre muchos otros autores nacionales y extranjeros, a Rafael Pombo, Pedro Fernández Madrid, Joaquín Posada Gutiérrez, Macelino Menéndez y Pelayo (español), Mariano Ospina Rodríguez, José María Vergara y Vergara, José María Torres Caycedo, Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, Margarita Holguín y Caro, Fabio Lozano y Lozano, Justiniano J. Páez, y en nuestros tiempos, Fernando Galvis Salazar, Lucio Pabón Núñez, Jaime Duarte French, Leonardo Molina Lemus, Carlos Valderrama Andrade, Jaime Ospina Ortiz, Jaime García Maffla, Carlos Rubén Gálvez Higuera, Martha de la Vega y Esther Juliana Vargas Arbeláez.

Por ello, al conmemorarse doscientos años de su nacimiento, la Academia Colombiana de Historia ha convocado esta sesión que hace justicia al hombre a quien el Congreso de la República en 1885, exaltara mediante un Decreto de Honores, cuyo artículo primero, dice:

“La república reconoce los eminentes talentos, el genio vasto y profundo, y el nobilísimo carácter de José Eusebio Caro y llora en la tumba de este joven ilustre la irreparable pérdida de una de las más bellas glorias de la patria¹”

La lectura que haremos hoy, no pretende ser otra cosa que un modesto homenaje de sincero reconocimiento y recordación a un ocañero universal que sigue vivo en nuestra memoria.

Cuando se recorre la calle real de Ocaña, entre las carreras 9ª y 10ª, una imponente construcción de comienzos del siglo XX levanta su mole de ladrillo a la vista sobre las edificaciones vecinas: Es el Colegio Nacional de José Eusebio Caro, edificado sobre la casona donde residiera don Miguel Ibáñez y Vidal, cartagenero, y su esposa ocañera, doña Manuela Agustina Arias.

La familia Caro Ibáñez

Del matrimonio de don Miguel Ibáñez y doña Manuela Agustina Arias Rodríguez, hubo once hijos, 5 hombres y 6 mujeres: **José Miguel, Antonio, Manuel, Vicente y Pedro Alcántara, y Nicolasa, Manuela, Carmen, María Josefa, Isabel y Bernardina.**

Nicolasa Ibáñez Arias, madre de José Eusebio, nació en Ocaña el 30 de abril de 1794 y falleció en París en enero de 1873. Casó en Ocaña con don Antonio

¹ Ospina Ortiz, Jaime. *José Eusebio Caro, guion de una estirpe*. Bogotá, 1958: 309-310.

José Caro el 16 de marzo de 1813. Su belleza, así como la de su hermana Bernardina, fue celebrada por los próceres, entre ellos el General Santander con quien tuvo un romance por cerca de veinte años, que terminó cuando Santander contrajo matrimonio con doña Sixta Pontón.

Doña Nicolasa conformó en Santa Fe una agradable tertulia frecuentada por personalidades de la época, en especial, por los partidarios de Santander de quien fue furibunda defensora después de haber sido bolivariana convencida entre 1813 y el momento en que se consolida Colombia como Estado independiente.

De su matrimonio con don Antonio José Caro, nacieron: **José Eusebio Caro Ibáñez**, quien casó el 3 de febrero de 1843, con doña Blasina Tovar, de cuya unión nacieron: don Miguel Antonio, poeta, crítico, gramático, político y presidente de la república; Eusebio Liborio y Margarita Caro Tovar. Ésta última, casada don Carlos Holguín.

Don José Eusebio Caro Ibáñez

Nació el más destacado hijo de Ocaña, el 5 de marzo de 1817 y fue bautizado el 8 del mismo mes por el Padre Luis Álvarez Guedes en la iglesia de Santa Ana. Su partida de bautismo² dice textualmente:

“Josef Eusebio Caro – En la ciudad de Ocaña, Provincia de Santa Martha, en ocho de marzo de mil ochocientos diez y siete, yo el Presbo. D. Luis Álvarez Guedes, Cura rector provisional, Vico. Juez

² Reproducida en *Noticias Históricas de la Ciudad y provincia de Ocaña*. J. J. Páez. Biblioteca de Autores Ocañeros, Vol. 9, 1972: 54.

Ecco. y particular de Diezmos, Baptisé, puse óleo y chrisma, a Josef Eusebio, hijo lexmo de D. Antonio Caro y de Da. María Nicolasa Ibáñez: fueron padrinos D. Josef Clemente Núñez y su esposa Dña. Jacoba del Real, a quienes se advirtió su parentesco y obligaciones. Luis Álvarez Guedes. (Hay una rúbrica)”.

Por línea materna, José Eusebio Caro fue nieto de don Miguel Ibáñez y Vidal, cartagenero, abogado egresado de la Universidad de Santo Tomás, quien llegó a Ocaña hacia 1785³. En la ciudad se desempeñó como Oficial Real y Juez de Puertos. Su relación con la familia Arias de Ocaña, hizo que se prendara de doña Manuela Agustina de Arias y Rodríguez, con quien casó. Ella era hija de don Manuel José Arias, quien había llegado a Ocaña desde Valledupar como rematador del estanco de aguardiente, casado con doña Juana de la Cruz Rodríguez Terán, ocañera.

Don Francisco Javier Caro, nacido en la isla de León en 1750, de la rama andaluza⁴ de esta estirpe y el primero de su apellido en Colombia, llegó como alto funcionario del Virrey Manuel Antonio Flórez, fue “cartógrafo, y notable poeta picaresco⁵” El triunfo de las armas patriotas no doblegó su convicción realista y se negó a jurar fidelidad a la nueva república

Antonio José Caro, su hijo, y padre de José Eusebio, cultivó la poesía y ocupó cargos administrativos en Bogotá hasta que los sucesos de la revolución de Independencia le hicieron tomar parte en el bando realista al cual se

³ Meléndez Sánchez, Jorge. *Ilustrados y Bolivarianos*. Bogotá: Códice, 2007: 27.

⁴ Ospina Ortiz, Jame: 99.

⁵ Pabón Núñez, Lucio. “Caro, Ocaña, la guerra y el amor”, en *La estampa de un clásico colombiano*, Tomo II, Obra Literaria. Bogotá: Publicaciones de la Cámara de Representantes, 1995: 57.

mantuvo firme hasta su muerte. Su militancia le hizo huir de Bogotá y viajar por “Cartagena, La Habana, Puerto Rico, Maracaibo, Riohacha, etc., hasta llegar a Santa Marta”. En sus escapadas viajaba a Ocaña para visitar a Nicolasa, de quien era novio, hasta que es apresado por los patriotas y confinado en la prisión de Mompóx. Ya relacionado Simón Bolívar en Ocaña con la familia Ibáñez, la joven Nicolasa le pide que interceda por Antonio José, a lo cual Bolívar responde positivamente y trae al novio a Ocaña donde, incluso, sirve de testigo de la boda.⁶

Marco histórico en que se desarrolló Caro

La época en que nace y se desarrolla José Eusebio Caro abarca desde la liberación definitiva de la Nueva Granada del gobierno español, pasando por la Gran Colombia, hasta la consolidación del Estado con sus traumáticas guerras civiles que se prolongaron hasta el final de la guerra de los Mil Días (1899 – 1902). Una lucha, inicialmente, por entender la Independencia y buscar la autonomía republicana, va de la mano con la consolidación del Estado nacional, la aparición de los partidos políticos tradicionales y el nacimiento del movimiento literario romántico.

La ciudad de Ocaña, fundada el 14 de diciembre de 1570 por el Capitán Francisco Hernández (o Fernández), creció y se desarrolló como puerto terrestre entre Pamplona y el río Magdalena, convirtiéndose con el tiempo en epicentro del comercio del oriente colombiano y paso obligado hacia el interior del Virreinato de la Nueva Granada, Pamplona, los valles cucuteños y la zona minera de Antioquia.

⁶ (Id: 57.

Durante la Independencia, recibió a Simón Bolívar como héroe en 1813 después de la exitosa campaña del Bajo Magdalena, y luego a Santander en 1815. En 1828 fue escenario de la Convención que trató en vano de reformar la Carta de Cúcuta expedida en 1821.

Ocaña ha sido considerada por los intelectuales colombianos como la ciudad culta de Norte de Santander y tiene a su haber insignes exponentes de las artes y las letras en su zona de influencia que es la antigua provincia de Ocaña, que han dado lustre a Colombia, como los historiadores y académicos Juan Manuel Pacheco Ceballos, S.J., Lucio Pabón Núñez, Luis Eduardo Páez Courvel, Jorge Pacheco Quintero y Fernando Galvis Salazar; los poetas Adolfo Milanés, Luis Tablanca, Edmundo Velásquez y Eligio Álvarez Niño; los pintores Noé León, Martín Quintero Pacheco, Edgar Silva, Alfonso Villas Quintero y Jorge Riveros Salcedo; los músicos Julio R. Jácome Niz y Rafael Contreras Navarro. La actividad periodística de Ocaña nace en 1851 con la llegada de la primera imprenta y la publicación del periódico *La estrella*.

Posee un valioso patrimonio cultural inmaterial representado en la celebración de la Semana Santa, la fiesta de la Santa Cruz y la fiesta de la Virgen de Torcoroma, que se remontan a la Colonia, el Desfile de los Genitores, y tres Bienes de Interés Cultural de Carácter Nacional con declaratoria: Columna de la Libertad de los Esclavos, Complejo Histórico de la Gran Convención y el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma. A esto agreguemos las declaratorias de Bienes de Interés Cultural de Carácter Departamental y las municipales, que hacen que el municipio tenga el acervo patrimonial más importante de Norte de Santander.

La Ocaña en que nació José Eusebio Caro, había contribuido a la lucha independentista con la creación de la Compañía “Libres de Ocaña”, que

marchó junto a Bolívar y las menguadas fuerzas que traía desde Mompo, hacia Cúcuta y luego a Venezuela durante la Campaña Admirable de 1813. Muchos de sus hijos ofrendaron su sangre bajo el Régimen del Terror de Pablo Morillo en la plazuela de San Francisco, las haciendas vecinas o la Plaza Mayor, como aconteció con doña Agustina Ferro, don Miguel Pacheco, don Salvador Chacón y don Hipólito García, entre muchos otros⁷.

La familia de José Eusebio, encabezada por don Miguel Ibáñez y Vidal, su abuelo, había participado en la lucha por la Independencia y ello le hizo blanco de la represión desencadenada por el Pacificador, tanto en Ocaña como en Bogotá, donde se vio sometida a persecución, expropiación de bienes, detenciones y sentencias de muerte, como la proferida contra don Miguel Ibáñez⁸ en 1816.

Caro se desenvuelve, pues, en una atmósfera de conflictos bélicos. Primero a causa de la Independencia, luego por las confrontaciones entre bolivarianos y santanderistas y, finalmente, entre los recién creados partidos liberal y conservador. Todo ello conduciría a las radicales posiciones de estas colectividades durante el siglo XIX y a la guerra de los Mil Días.

En el año en que nace Caro, 1817, las guerrillas republicanas habían comenzado a operar desde los llanos de Casanare, creando efectivas redes de apoyo en las ciudades. Las provincias de Pamplona, Socorro, Tunja y la sabana de Bogotá se convierten en marco geográfico de los grupos levantados contra el gobierno de España. En 1819, como sabemos, ya Francisco de Paula Santander había logrado unificar a los caudillos patriotas en un solo cuerpo

⁷ Al respecto, véase la obra *Precursores, mártires y próceres santandereanos en la Independencia*, del historiador Luis Eduardo Páez Courvel. Bogotá, Antares, 1951.

⁸ Martínez Reyes, Gabriel. "Los prisioneros neogranadinos en la cárcel de Cádiz" En *Boletín de Historia y Antigüedades* Volumen LXV N° 722, julio, agosto, septiembre 1978.

militar, con el cual Simón Bolívar marchará sobre la sabana de Bogotá para concluir felizmente su periplo guerrero en la batalla de Boyacá y la toma de la capital.

También en 1819 se reúne en Angostura (hoy Ciudad Bolívar) un Congreso republicano que expide la Ley Fundamental de la República de Colombia, inicio de una secuencia interminable de congresos constituyentes, de reformas y contrarreformas, buscando un modelo de Estado que se ajustara a los intereses generales de la Gran Colombia, primero, y luego de los países que hoy denominamos bolivarianos.

Entre 1819 y 1830, tiene lugar, pues el “experimento”, como lo denomina David Bushnell⁹, de la Gran Colombia. Venezolanos, neogranadinos, panameños y ecuatorianos se trenzan en interminables debates sobre la conveniencia del Centralismo o del Federalismo, modelos liderados por Simón Bolívar y los militares venezolanos, de una parte, y Francisco de Paula Santander con los intelectuales de Santafé, de otra.

A la muerte del Libertador, y después de haber sucedido los dolorosos episodios del fracaso de la Convención de Ocaña en 1828, del atentado contra la vida del prócer el 25 de septiembre de este mismo año, el proceso contra los conjurados y el exilio de Santander, la Gran Colombia se disuelve definitivamente.

Caro, la política y la guerra de los Supremos

⁹ Bushnell, David. “El experimento de la Gran Colombia (1819 – 1830)”. En Historia 1, Gran Enciclopedia temática de Colombia, Círculo de Lectores, 1991: 291-308.

La influencia política que recibió José Eusebio debió comenzar con su abuelo Francisco Javier, español monarquista, y su padre Antonio José, quien fuera primero fervoroso realista y luego opositor al pensamiento liberal encarnado por Francisco de Paula Santander.

Sin embargo, los estudios universitarios de José Eusebio lo llevaron a los autores que se estudiaban en la Nueva Granada por aquellos tiempos, especialmente los textos de Bentham, Voltaire, Holbach, Volney, Condorcet, Locke, Tracy. “...meditó las (obras) de Senac, Gerbet, Bonald y De Maistre; posteriormente leyó á Balmes”, acercándose a la filosofía del cristianismos que mantendría hasta su deceso.

En el periódico *La Civilización* N° 9 de 4 de octubre de 1849, Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro dan a conocer un texto que se convertiría en el primera manifiesto político del Partido Conservador. En él expresan que:

“El partido conservador no es el partido boliviano de Colombia ni ninguno de los viejos partidos de este país. Nosotros no reconocemos como partido liberal rojo al partido liberal de Colombia, ni al que estableció en Nueva Granada el orden constitucional.

El Partido conservador es el que reconoce y sostiene el programa siguiente: el orden constitucional contra la dictadura; la legalidad contra las vías de hecho; la moral del cristianismo y sus doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad y las doctrinas corruptas del materialismo y del ateísmo; la libertad racional, en todas sus diferentes aplicaciones, contra la opresión y el despotismo, monárquico, militar, demagógico, literario, etc.; la igualdad legal

contra el privilegio aristocrático, universitario, o cualquier otro; la tolerancia real y efectiva contra el exclusivismo y la persecución, sea del católico contra el protestante y el deísta, o del deísta y el ateísta contra el jesuita y el fraile, etc.; la propiedad contra el robo y la usurpación, ejercidos por los comunistas, los socialistas, los supremos, o cualesquiera otros; la seguridad contra la arbitrariedad de cualquier género que sea; la civilización, en fin contra la barbarie. En consecuencia, el que no acepta alguno de estos artículos no es conservador”

La década de 1830, ha sido considerada por los historiadores como decisiva en cuanto a la confrontación entre las ideas filosóficas y doctrinarias que determinarán las bases para la consolidación de la Nueva Granada como Estado.

“En esta década – señala el académico Javier Ocampo López¹⁰ – afloraron también los problemas característicos del siglo XIX: el regionalismo, que supervaloró los intereses de la provincias, el caudillismo, que se manifestó en la lucha de los jefes nacionales y locales por el poder; el militarismo y el civilismo, cuyos intereses se enfrentaron en las guerras civiles, una de las cuales, la de los años 1840 y 1841, dejó al país en la desolación y en la indecisión política”.

La consolidación del Estado Nacional comienza en la década de 1830 y 1840 con los gobiernos de Fráncico de Paula Santander y José Hilario López, cuyos modelos introducen reformas a la educación y a los derechos y libertades

¹⁰ Ocampo López, Javier. “El estado de la Nueva Granada”, en Historia 2, Gran Enciclopedia temática de Colombia, Círculo de Lectores, 1991: 334.

civiles. Los modelos de Estado se toman de los Estados Unidos y de Europa, considerada como la matriz de la civilización. En este sentido, los dirigentes de los partidos liberal y conservador hacen lecturas diferentes de los modelos extranjeros, así: Para el liberalismo, Europa representa el modelo a seguir, especialmente Francia, por haber tenido lugar allí la Revolución Francesa y ser el epicentro del enciclopedismo y las libertades públicas. Ello, según su visión, garantizaba la lucha contra el monarquismo, el modelo colonialista y religioso que preconizaban los conservadores. Por su parte, el partido conservador veía en Europa la cuna del cristianismo y la tradición culta que debía servir como modelo cultural para el nuevo Estado americano, que, a su vez, les permitía luchar contra las ideas protestantes, ateas, socialistas y comunistas que infestaban a los liberales.

“Sin duda – expresa Frederic Martínez, del Instituto Francés de Estudios Andinos – valerse de ejemplos políticos foráneos con el fin de adquirir más la legitimidad de la civilización en el debate político nacional, es más que una artimaña: es una tendencia de fondo de la vida política colombiana de esa época, una época profundamente marcada por la ideología de la mediación cultural: los que están marcados a dirigir, a conformar el país son los que, liberales o conservadores, pueden hacer puente entre la nación y la modernidad ultramarina¹¹”

El 8 de marzo de 1833 Francisco de Paula Santander gana las elecciones y se inicia un gobierno que va a enfrentar la oposición de los militares excluidos del escalafón y vilipendiados por los santanderistas.

¹¹ Martínez, Frederic. “En los orígenes del nacionalismo colombiano: europeísmo e ideología nacional en Samper, Núñez y Holguín (1861 – 1894)”. En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXII Número 39 – 199. Biblioteca Luis Ángel Arango: 35.

“A ellos se sumaban individuos del clero regular, – señala el académico Fernán E. González - que pedían la revocatoria de la supresión de los conventos menores y de la prohibición de la profesión religiosa para menores de 25 años^{12,}”

Entre 1830 y 1853, año este de la muerte de José Eusebio Caro, se suceden los gobiernos, en cabeza de sus titulares, vicepresidentes o provisorios, desde Joaquín Mosquera (1830) hasta José María Obando (1853 – 1854).

En 1840, siendo presidente José Ignacio de Márquez, se produce la llamada guerra de los conventillos o de los Supremos, protagonizada por los personajes más destacados de la Colombia de ese entonces, herederos de una tradición caudillista, depositarios de los viejos odios que se habían generado en la Gran Colombia.

En la pugna por el poder, aparecen en escena Pedro Alcántara Herrán, Tomás Cipriano de Mosquera, Joaquín Posada Gutiérrez y Joaquín París, como representantes del gobierno legitimista, y José María Obando, Francisco Carmona, Juan José Reyes, Manuel González, Juan Gregorio Sarria, Juan Antonio Gutiérrez de Piñeres, Salvador Córdova y José María Vesga, como rebeldes opositores. En Ocaña¹³, los liberales se levantan en el barrio de San Francisco el 28 de octubre de 1840, bajo el mando de los capitanes José del Carmen Jácome y Pedro Quintero Jácome, quienes junto a otros líderes locales, nombran como jefe político y militar a don Antonio Gómez Farelo. Después de varios combates por el control de la región, el general Lorenzo Hernández va tras las tropas de Herrán, fortificado en La Cruz (Ábrego), pero entre el 8 y el 9 de septiembre de 1841, las tropas legitimistas de Herrán

¹² González, Fernán E. “La guerra de los supremos”. En Gran enciclopedia de Colombia temática. Tomo 2 Historia. Bogotá: Círculo de Lectores, 1991: 344.

¹³ Páez, Justiniano: 225.

vencen a los revolucionarios y toman Ocaña, donde permanecen hasta febrero de 1842.

Política y militarmente, José Eusebio Caro se une a los legitimistas, alistándose en las tropas del general Pedro Alcántara Herrán y con él llega a su ciudad natal el 20 de enero de 1841. Luego, el 11 de agosto, regresa nuevamente a Ocaña después de haber servido como agente del gobierno para lograr la paz con el jefe de los revolucionarios, Lorenzo Hernández, permaneciendo en ella durante cinco meses.

En su “Diario”, Caro narra los detalles de su permanencia en La Cruz (hoy Abrego) y Ocaña, donde se alojó en casa de su tío político, Manuel María Trigós, quien era dueño de varias propiedades, entre ellas la antigua casona de El Molino. Don Manuel María estaba casado con la tía de José Eusebio, doña Carmen Ibáñez, cuya residencia quedaba cerca de la Plazuela de San Francisco, frente al hoy Colegio Nacional de José Eusebio Caro. El Molino aún se levanta ruinoso en la orilla izquierda del río Tejo, en el barrio de La Costa. Durante la Colonia fue uno de los molinos de trigo existentes en la región.

La estadía de José Eusebio Caro en Ocaña, durante la guerra de los Supremos, le permite al bardo reencontrarse con su familia y descansar un poco de la agitada vida intelectual y militar. Las crónicas recogidas de la tradición oral y del *Diario de mi vida*, dados a conocer por el doctor Lucio Pabón Núñez en la lectura que hiciera en la Biblioteca Nacional en noviembre de 1952¹⁴, durante un ciclo de conferencias sobre José Eusebio, muestran parte del transcurrir cotidiano del hombre que, aprovechando los momentos de tranquilidad en

¹⁴ Pabón Núñez, Lucio. “Caro, la guerra y el amor”. Bogotá: En *La estampa de un clásico colombiano*, Tomo 2 Obra literaria, Cámara de Representantes, 1995:67.

medio de los afanes de la contienda militar, dedicaba ratos para escribir poemas a su novia Blasina Tovar y para deleitarse con los paseos a El Molino y a La Cruz, donde el señor Trigos también poseía una casita de recreo a las afueras de la población.

José Eusebio se levantaba temprano y preparaba su agenda para la jornada. Luego se bañaba y afeitaba y adelantaba su contabilidad privada. El desayuno lo tomaba regularmente en la casa donde se alojaba el general Herrán, con quien dialogaba sobre los pormenores de la guerra y se ponía al día con relación a las noticias provenientes de la capital. Para variar, desayunaba de vez en cuando con su tía Carmen.

Leía constantemente... “una *Vida de Cervantes*, por don Vicente de los Ríos, y un *Análisis del Quijote*, por el mismo autor, libros a los que se refiere en su Diario en términos un poco desfavorables, y repasó el primer tomo del *Quijote*”, según indica el ensayo de Pabón Núñez. Salía a las calles de Ocaña y visitaba la tienda de Rita Criado para comprar tinta y papel, se detenía a conversar con amigos suyos, como Pedro Peña, a la sazón gobernador de la provincia, Pedro Noguera o Cecilio Ibáñez. Visitaba al inglés Guillermo Rosse, que se encontraba enfermo. Como buen jinete salía también a pasear de a caballo.

Amigos suyos en Ocaña fueron también doña Asunción Castro y don Manuel Dolores Pérez, novio de Dolores Trigos, otra prima de Caro, afirma Pabón Núñez. En El Molino, a orillas del río Tejo, que era el balneario natural de los ocañeros, José Eusebio se bañaba y luego se solazaba con leche y bizcochuelos que su diligente tía Carmen le obsequiaba.

La población de La Cruz y Puerto de Ocaña fueron también objeto de los paseos frecuentes de Caro en Ocaña, y es probable que las fiebres que contrajo las hubiera adquirido en este lugar del río Magdalena.

Para divertirse, jugaba ajedrez con sus primas, les leía poesías o les contaba historias de las *Mil y una noches*.

“José Eusebio tenía afición por la música, se había propuesto aprender a tocar piano y guitarra, en Ocaña amenizaba sus horas tratando de rasguear el tiple y oyendo las canciones en boga, de boca de Guadalupe y de Dolores... Antes de acostarse, asentaba sus navajas, repasaba las tablas aritméticas y hacía algunos de sus peculiares ejercicios, como el de tomar, desnudo, un baño de aire¹⁵”.

Las crónicas, o más bien las consejas, mencionan a doña Guadalupe Trigos, hija de don Manuel María y Carmen Ibáñez, y por lo tanto prima hermana de Caro, como el amor fugaz que el poeta tuvo en su tierra. La bella hija de don Manuel era novia, por cierto de Diego Jácome y ya se había concertado la boda, justo por el tiempo en que Caro estaba aquejado por las fiebres. El día del matrimonio, José Eusebio insiste en ver a la novia con su traje nupcial y ella ingresa así vestida a su cuarto. Justamente, aparece el galán Jácome y, con la excusa de correr a su casa por los guantes que había olvidado, se retira para no volver jamás, dejando a Guadalupe con “los crespos hechos”, como se dice coloquialmente.

La joven – sigue la tradición – se encerró en su casa, no volvió a frecuentar a nadie y echada en una hamaca languideció de amor. El doctor Pabón Núñez descarta el tal romance, acudiendo al temperamento de José Eusebio,

¹⁵ (Id: 69-69)

demostrado a través de su vida pública y la correspondencia personal, mucha de la cual ya ha sido publicada en ensayos sobre él y sobre las Ibáñez. Sin embargo, vuelve a repensar en el presunto romance, citando el poema “A Ocaña”, cuyas estrofas finales, dicen:

*¡Mi padre aquí de boca de mi madre
el dulce sí por vez primera oyó!
Aquí de amor él a sus pies lloraba
¡Adiós Ocaña! ¡adiós Ocaña! ¡adiós!
Y yo también aquí pensé... ¡Silencio!
olvidemos tan plácida ilusión,
y aunque mi pecho deba desgarrarse,
¡adiós Ocaña! ¡para siempre adiós!*

En Ocaña no ha quedado ningún testimonio material de José Eusebio, excepción de su partida de bautismo que reposa hoy en el archivo diocesano.

Su cuna, según la crónica, era:

“...un mueble tosco, casi inelegante; media más o menos de longitud 1 metro 20 centímetros de latitud, por 0.80 centímetros de latitud, tenían forma de catre y estaba forrado de cuero curtido; la parte superior o cielo, estaba sostenido por cuatro pequeñas columnas también de tosca apariencia, los costados los formaban

unas tablas a guisa de barandillas, sin más adornos que unas ondulaciones en su parte superior: Parecía construida de varias maderas pero todas finas...¹⁶»

El autor del breve relato sobre la cuna de Caro, fue el Presbítero Francisco Calixto Angarita, cura que bautizó al premio Nobel Gabriel García Márquez y denunció los atropellos cometidos contra los obreros de las bananeras en 1929, ante el doctor Jorge Eliécer Gaitán. Estaba emparentado con la familia de don Manuel José Pérez Trigos, primo en segundo grado del poeta, y conoció la cuna siendo niño, en la cual “fueron arrullados” los hermanos menores del sacerdote. En 1894, con motivo de los festejos del 20 de julio, la municipalidad, en cabeza de don Juan Manuel Roca G¹⁷., incluyó en su programación actividades que se debían llevar a cabo entre el 21 y el 22 de julio, en la Plazuela de la Gran Convención, barrio de San Francisco, donde estaba la casa del sacerdote Angarita. Se rindió en aquella ocasión, homenaje a José Eusebio exhibiendo un cuadro suyo, de propiedad de la familia Pérez Trigos, y en la sala de la casa del presbítero se colocó la cuna de Caro.

En 1895, el general Rafael Reyes, quien pasó por Ocaña rumbo a Enciso¹⁸, solicitó ver la cuna de Caro.

¹⁶ Angarita, Francisco C. “La cuna que meció a Caro”. En *Revista Hacaritama* Nos. 16-17, julio 20 de 1936: 213-214.

¹⁷ Pintor ocañero.

¹⁸ Aguilera Peña, Mario. “Cien años de la guerra civil de 1895”, en *Revista Credencial Historia* No. 3, mayo de 1995: “El 15 de marzo, los rebeldes fueron alcanzados por los ejércitos del gobierno comandados por el general Rafael Reyes, quien había organizado varios contraataques en su marcha por Honda, Puerto Berrio, la Costa, Puente Nacional, Ocaña, Cáchira y Arboledas, para luego tomar la misma ruta del general Ruiz. La batalla de Enciso fue el último capítulo de la guerra. Reyes, con cerca de 3.000 soldados, derrota a los rebeldes en un sangriento enfrentamiento que arrojó 1.005 muertos, sin contar con los que quedaron en las malezas, a donde los caballos no pudieron penetrar”

El 7 de octubre de 1944, falleció en Ocaña doña Jenarina Peña de Ibáñez, descendiente del coronel Pedro A. Peña y del tío de José Eusebio, Pedro Alcántara Ibáñez¹⁹.

Don Pedro Alcántara Ibáñez, tío de Caro, y Ocaña

En 1849 el gobierno de José Hilario López²⁰ con base en la Constitución de 1843, la Provincia de Ocaña mediante Ley 64 de 29 de mayo, con:

“Los distritos parroquiales de Ocaña, Río de Oro, Convención, Loma de Indígenas, San Antonio, Brotaré, Teorama, La Cruz, Aspasica, La Palma, Pueblo Nuevo, Buenavista, Los Ángeles, Loma de Corredores, Aguachica, Puerto Nacional, Simaña, San Bernardo, Badillo y Tamalameque²¹”

Como primer gobernador provincial de Ocaña es nombrado don Pedro Alcántara Ibáñez²², tío de José Eusebio, personaje cuya participación en la causa republicana le valió el cargo de intendente comisario de guerra, nombramiento que el mismo Bolívar le hizo en Ocaña. El prócer moriría en su ciudad natal en 1851.

¹⁹ *Revista Hacaritama* No. 117, octubre de 1944: 444.

²⁰ Militar y político santanderista, fue Presidente de la República entre 1849 y 1853. Durante su gobierno se llevaron a cabo importantes reformas políticas como la Ley de Manumisión, separación de la Iglesia y el Estado, libertad de prensa y federalización del país.

²¹ Páez, Justiniano J.: 230.

²² Duarte French, Jaime, op.cit: 298. Señala Duarte French que “Según algunos soltero y según tradición familiar, contrajo matrimonio con doña MARÍA ASUNCIÓN CASTRO FREYRE, hija de don CECILIO CASTRO e ISABEL FREYRE, tuvieron un hijo llamado Anacleto Ibáñez Castro y una hija casada con Peña, suegro de Alejandro Borda”. La documentación histórica señala que, en efecto, don Pedro Alcántara Ibáñez sí casó en Ocaña con doña María Ascensión Castro y fueron padres de Augusta Candelaria Ibáñez (llamada después Adelaida), quien casó con don Juan Nepomuceno Peña. En cuanto a Clementina Peña, contrajo matrimonio con don Alejandro L. Fraser, quien falleció en Lérida en 1888.

El 2 de marzo de 1916, el Consejo de Estado, Sala de los Contencioso Administrativo, profirió sentencia mediante la cual “se concede una pensión vitalicia a la señora Clementina Peña de Fraser y a la señorita Jenarina Peña, nietas de Pedro A. Ibáñez, Prócer de la Independencia Nacional²³” En esta interesante sentencia, se establece oficialmente la calidad de prócer de don Pedro y se aclara su descendencia, concediendo una pensión mensual vitalicia de 15 pesos a Clementina y Jenarina Peña²⁴.

Formación de José Eusebio Caro

“...realista en su niñez, ferviente republicano en su adolescencia” (Pombo)

Caro proviene de dos hogares radicalmente opuestos en cuanto a su ideología y al partidismo político que se desarrolló entre el periodo de la Gran Colombia y los inicios de la segunda década de 1850.

De una parte, provenía de la familia Caro, de estirpe y convicciones realistas y, de otra, de los Ibáñez, patriotas y republicanos convencidos. De la primera, José Eusebio recibió el acervo educativo y cultural de su padre, quien:

“Ciego como estaba, le enseñó principios de latinidad, y a traducir al francés haciéndoselo leer tal como se escribía, lo cual le proporcionó el llegar a escribirlo con facilidad y sin faltas ortográficas... Para recreo de su padre leyó muchas obras francesas

²³ “Galería de próceres ocañeros. Don Pedro Alcántara Ibáñez”. *Revista Hacaritama* No.105 – 106, octubre-noviembre de 1943: 506 - 510. Se reproduce aquí la sentencia aludida, entre cuyas pruebas están los números 79 y 107 del *Boletín de Historia y Antigüedades*, que contienen “aportes del discurso de Arturo Quijano, pronunciado el 12 de noviembre de 1911 y el informe presentado por el académico señor Lozano y Lozano” relacionado con el prócer Pedro Alcántara Ibáñez.

²⁴ Fallecida en Ocaña el 7 de octubre de 1944, *Revista Hacaritama* 118, octubre de 1944: 444.

y españolas, y entre estas últimas el repertorio de dramas antiguos. Esto le sirvió mucho para aprender bien el habla castellana, bebiéndola en su más rico manantial²⁵”

De su abuelo paterno, don Francisco Javier Caro, heredó también el gusto por las letras griegas y latinas y la facilidad para componer versos, como lo señala José María Vergara y Vergara en su *Historia de la Literatura en la Nueva Granada*²⁶.

La herencia de su abuelo Miguel Ibáñez Vidal se manifiesta en el alto concepto de libertad y republicanismo que mantuvo durante su vida y que siguieron sus once hijos, tíos de José Eusebio. Es de esta estirpe que proviene su gusto por la actividad política y la administración, recordemos que don Miguel había sido Oficial Real de Puertos y varios de sus hijos participaron activamente en la lucha por la Independencia o desempeñaron importantes cargos públicos: Don José Miguel fue diputado al Congreso de Cúcuta en 1821, alcalde de Bogotá en 1833 y senador; Don Pedro Alcántara, como se ha dicho, Intendente y Comisario de Guerra del Ejército patriota, y primer gobernador provincial de Ocaña en 1849; Don Manuel, Coronel del Ejército patriota y Edecán del Libertador. Las tías de José Eusebio, por su parte, fueron fervientes patriotas y sufrieron en carne propia la persecución realista. Todas casaron con militares o próceres de la Independencia, dejando una descendencia que se mantiene aún en nuestros días.

²⁵ Caro, Miguel Antonio. Prólogo a los *Escritos Escogidos de José Eusebio Caro*, Ed. T.p. IV. Citado por Ospina Ortiz, Jaime en *José Eusebio Caro, Guion de una estirpe*.

²⁶ Bogotá: 1928: 180 ss.

De la misma estirpe Ibáñez que cobijó a José Eusebio, fue Pedro María Ibáñez Tovar²⁷ (1854 – 1919), hijo de don Silvestre Ibáñez Caicedo y Clara Tovar Gutiérrez. Era, pues, nieto de don Vicente Ibáñez Arias. Fue médico, diplomático e historiador, y le cupo el honor de haber sido cofundador de la Academia Colombiana de Historia.

José Eusebio Caro hizo estudios en el Colegio de don José María Triana hacia 1830; en 1834 ingresa al Colegio de San Bartolomé a estudiar filosofía y jurisprudencia, relacionándose, entre otros, con don Ezequiel Rojas²⁸. Es en esta época cuando recibe la influencia de las corrientes sensualista y utilitarista tan en boga por esos tiempos. Sus biógrafos han destacado que los autores franceses tuvieron mucho que ver con su formación intelectual, así como los clásicos españoles, alemanes e ingleses. Sus primeras producciones en verso y en prosa que tocan la realidad social de la época, aparecen en el periódico *La estrella nacional*.

El primer escrito de José Eusebio, recogido por Rafael Pombo en el prólogo a sus obras, dice:

¡Oh dulcísimo Jesús

Que en la Cruz estás clavado

Por redimir nuestras almas

²⁷ Dice el historiador Javier Ocampo López, que el presidente José Manuel Marroquín creó la “Comisión de Historia y Antigüedades Patrias, mediante la resolución 115 del 9 de mayo de 1902. En la instalación de la Comisión, el 11 de mayo de 1902, Ibáñez fue elegido secretario y, como presidente, Eduardo Posada. Mediante el decreto 1808 del 12 de diciembre de 1902 se creó la Academia de Historia y Antigüedades. Ibáñez se posesionó como miembro de número y fundador de la Academia Colombiana de Historia en la silla número 2, el 11 de mayo de 1902; ocupó esta silla hasta su muerte. Además, desde 1902 dirigió el Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la institución. Ibáñez publicó numerosas obras de carácter histórico” <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/ibanpedr.htm>

²⁸ Ideólogo liberal y profesor universitario, oriundo de Boyacá Fue el autor del primer ideario del partido liberal en 1848. Cf, *Mecánica*... 22.

De la maldad del Pecado!
Yo te adoro como á Hijo
Del Padre Eterno increado.
Tú eres el Dios de los Cielos
y la tierra. Mas tu brazo
Se enoja si el Pecador
No guarda bien tus mandatos.

“Esta décima la compuso Pepe Caro;” y según la fecha que llevan otros papeles adjuntos, resultan ser de Noviembre de 1825”

En la formación de José Eusebio va inmersa la soledad y la tragedia familiar. Habiendo su padre viajado a Europa por cuestiones de negocios, queda al cuidado de su abuelo paterno Francisco Javier. Cuando el progenitor regresa, la ceguera lo aparta de sus quehaceres habituales y de la lectura y es José Eusebio quien le sirve de lazarillo. El 30 de Noviembre de 1830 murió Antonio José Caro, quedando el muchacho sin su principal mentor, cuando contaba apenas con 13 años de edad. Su madre, doña Nicolasa, había abierto un almacén de géneros para lograr el sustento de sus hijos²⁹. Esta actividad, unida a su afición por la política de la época, le restaron tiempo para atender a José Eusebio, produciendo en ella un sentimiento de culpa que se evidencia en las cartas que le escribe a José Eusebio, algunos de cuyos apartes transcribe Duarte French.

Los biógrafos de Caro señalan la lectura de muchas obras de la literatura clásica española y francesa durante su juventud, pero a ello es necesario

²⁹ Pabón Núñez: 60.

agregar una disciplina adquirida primero bajo la influencia de su abuelo, y luego autoimpuesta, que va a durar durante toda su corta existencia, no solo para la lectura atenta y analítica, sino para la creación de sus obras poéticas y sus densos artículos y cartas sobre aspectos que le preocupaban, como la filosofía, la religión, la educación y la política.

"Desde la edad de diez años, gracias á la prevision y ternura del mejor de los padres, la inteligencia y el habla de la lengua francesa me eran tan familiares cuanto pueden llegar á serlo al que nunca haya puesto piés en Francia. Despues, y cuando la muerte me ha arrebatado mi protector y mi amigo, me dediqué á la adquisicion de la lengua inglesa que no he dejado de estudiar desde entónces."
(Carta particular de 1840,)³⁰”

Retrato de Caro

Por Pedro Fernández Madrid³¹

"Era Caro de estatura más que mediana; bien formado, robustos miembros y continente varonil; firme en el andar y de apostura fácil y descuidada. Aseado en su persona y traje, gustaba, sin embargo, muy poco de afeites; y vestía como la quería la casualidad ó como la disponían sus allegados. Tenía los cabellos ensortijados, y negros como los ojos; blanca la cutis y espesa la patilla que le ceñía el rostro; la frente elevada y prominente; regular pero algo aguda la nariz; perfecta la dentadura y bien delineados y expresivos los labios. El aire habitual de su fisonomía, contraído con frecuentes raptos de

³⁰ Pombo, Rafael. prólogo

³¹ Político, escritor y educador nacido en La Habana en 1817 y fallecido en Madrid, Cundinamarca en 1875.

distracción, era severo é imponente, como su metal de voz; modulábase éste sin embargo, hasta tocar en una dulzura casi musical, é iluminábasele aquella, relumbrábanle los ojos con una expresión altamente espiritual, bajo las ya arrugadas cejas; la color se le encendía suavemente y las fibras todas se le dilataban con agrado bajo un soplo cordial, desde que entraba en conversación y se conmovían las aparentemente recónditas pero siempre vivas simpatías que su generoso pecho abrigaba por todo lo bello, por todo lo verdaderamente digno de aprecio”

Los aportes de Caro a la filosofía y a la sociología en Colombia

Desde este punto de vista, la obra de Caro no había sido suficientemente referenciada hasta 1991, cuando Carlos Andrade Valderrama publicó *Cuadernos de José Eusebio Caro, la filosofía del cristianismo. Poesías*³². Un manuscrito del poeta, donado por Luis Eduardo Caro Caycedo en 1973 al Instituto Caro y Cuervo, y titulado *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*³³ sirvió como motivo para ahondar en la vocación filosófica y sociológica, aspectos que también caracterizaron a José Eusebio Caro y que hasta esta publicación eran poco conocidos por la crítica nacional y latinoamericana, si bien ya se habían escrito algunos textos muy generales sobre el asunto.

³² Valderrama Andrade, Carlos. *Cuadernos de José Eusebio Caro, la filosofía del cristianismo. Poesías*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1991.

³³ Caro, José Eusebio. *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2002.

En la presentación a la obra citada, Ignacio Chaves Cuevas, señala, lo siguiente:

“Desde el punto filosófico, tiene el valor de ser la primera lectura del positivismo en Colombia, por tratar el tema de la moral desde una perspectiva secular y por hablar sobre la aplicación de esta teoría en el campo concreto de la organización y el quehacer científicos. Para la sociología también tiene el singular valor de presentar por primera vez las ideas de Augusto Comte y, por supuesto, de ser el primer intento de realizar un tratamiento sistemático de la sociedad como objeto de estudio científico³⁴”

Los aportes a la interpretación de esta obra, hechos por la filósofa Esther Juliana Vargas Arbeláez, permiten la mejor comprensión de la *Mecánica social*, escrita, según el propio Caro, en 1836, es decir, cuando José Eusebio tenía 19 años.

“...el objeto de esta (obra) es llegar a establecer una moral aislada del utilitarismo –que tanto se estudiaba y se difundía en la Nueva Granada - , para lo cual acude al `método positivo`, y en algunas partes, esporádicas, a los argumentos de la filosofía de Comte. El positivismo en la *Mecánica social* está manifestado en el método, mas no en el tema³⁵”.

³⁴ (Id: 18).

³⁵ Id: 32-33.

Autores como Jaime Jaramillo Uribe han indicado también que José Eusebio Caro representa la primera manifestación `sistemática` del positivismo de Comte en Colombia³⁶

Sin embargo, Carlos Rubén Gálvez Higuera³⁷, de la Universidad Católica de Colombia, publicó como “resultado de la beca de investigación Revisión crítica de la memoria bibliográfica, otorgada por el Instituto Caro y Cuervo y el Ministerio de Cultura de la República de Colombia, 2012-2013” un artículo refutando la tradicional filiación de José Eusebio Caro al positivismo de Augusto Comte, para acercarlo a las concepciones de “la escuela del filósofo liberal radical Charles Comte, la verdadera influencia detrás de la *Mecánica social*”.

Después de analizar los argumentos de Jaime Jaramillo Uribe, la filósofa Martha de la Vega, el filósofo Carlos Valderrama Andrade, Esther Juliana Vargas Arbeláez y otros tratadistas colombianos, Gálvez Higuera concluye que:

“La ciencia, para Charles Comte y también para José Eusebio Caro, nada crea ni nada prueba porque esas dos acciones implican un sistema, una doctrina. Mucho menos tienen los científicos la potestad de imponer o regular los deberes y derechos propios de la “ciencia de la moral y la legislación” y en esto radicaría la

³⁶ Id: 33.

³⁷ Gálvez Higuera, Carlos Rubén, “El positivismo de José Eusebio Caro en la *Mecánica social*: un viejo error en la historiografía colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44.1 (2017): 259-277.

diferencia entre un principio científico y una máxima de comportamiento.

En el último párrafo del capítulo IV del *Tratado de legislación* de Charles Comte, se lee: `Así pues, el método analítico obra en las ciencias morales del mismo modo que en las demás. No da preceptos, ni consejos, nada prescribe`. Esta es la cita exacta de José Eusebio Caro y la diferencia frente al positivismo de Augusto Comte³⁸,

Como vemos, el debate académico sobre la filosofía en la obra de José Eusebio Caro, no se detiene, por el contrario, suscita mayor interés y, muy seguramente pudiera ocurrir lo mismo si los académicos colombianos se detuvieran en la interpretación política que se desprende de su correspondencia personal, sus artículos periodísticos y la declaración política sobre el Partido conservador.

El Romanticismo y José Eusebio Caro

El Romanticismo³⁹, como movimiento literario, surge en Francia, Alemania e Inglaterra, y paulatina y tardíamente va siendo asimilado por los pensadores latinoamericanos, convirtiéndose en el más importante movimiento de la

³⁸ Gálvez Higuera: 14

³⁹ Holguín, Andrés. Antología crítica de la poesía colombiana. 1874 – 1974. Edición digital, formato pdf. “Juan Jacobo Rousseau se pasea, un día - es el año de 1765 - , por los contornos del lago de Bienne, en Suiza. Es un lago hermoso, pintoresco, enigmático: como de novela, piensa el escritor, "romantique". Es él quien emplea, así, por primera vez la palabra "romántico". Del adjetivo se pasará pronto al sustantivo. La Academia Francesa acogerá el término en 1798. El sentido inicial que el vocablo tiene en Rousseau - novelesco, imaginativo, emotivo, fabuloso - perdurará, pero adquirirá también otros contenidos. Tantos, y con matices tan tornasolados, que llegará a ser difícil definirlo. Hoy sigue siendo un término ambiguo. Víctor Hugo decía, a principios del siglo XIX, que el Romanticismo es la revolución francesa hecha literatura”

segunda mitad del siglo XIX. No es posible analizar el romanticismo como parte de la historia de la literatura en América Latina, sin comprender la compleja situación política, ideológica y cultural que enfrentaron las incipientes naciones a partir de la década de 1830.

La literatura de la época de Independencia, con su carga política, y todo el acervo épico de batallas, próceres y mártires, caudillos indígenas, etc., sumada a los fracasos organizativos de las nacientes repúblicas, son motivos más que suficientes para abordar las letras, no ya desde una óptica racionalista, sino desde la misma vida del individuo, sus sentimientos, sus dolores y frustraciones y, por supuesto, “la preocupación por un destino nacional, en este caso, por el destino americano⁴⁰”

“Todo favorecía al Romanticismo. Las luchas políticas y la anarquía formaban héroes byronianos; la pasión tropical se alimentaba de sentimentalismo... y a lucha contra los tiranos desarrollaba el individualismo... Melancolía individualismo exasperado, inspiración divina, soledad: he aquí los elementos románticos que aparecen en la literatura hispanoamericana⁴¹”

En Colombia, el Romanticismo tiene una gran presencia en la novela, con obras como *La María*, de Jorge Isaac y *El Alférez Real* de Eustaquio Palacios, y en la poesía José Eusebio Caro, Rafael Pombo, Julio Arboleda, Diego Fallón, Epifanio Mejía y Gregorio Gutiérrez González, para no citar sino unos

⁴⁰ Zea, Leopoldo. “El Romanticismo en Hispanoamérica”, en *El pensamiento latinoamericano*.

⁴¹ García Calderón. *Latin America*. Londres 1913. Citado por Campos, Jorge. “La literatura hispanoamericana en el siglo XIX”, en *Revista Saitabi* N° 6 (29-30), 1948: 204. Disponible en <http://roderic.uv.es/handle/10550/26484>

pocos exponentes de la lírica. En la prosa, se destacaron Manuel Ancízar y José María Samper.

El Romanticismo se inscribe en la categoría de lo “romántico”, de lo “afectivo”, como reacción del sentimiento frente a los seres, los acontecimientos y las cosas, lo cual implica la exaltación de lo emocional, lo legendario, lo evocador, lo novelesco y lo misterioso. La escuela romántica, propiamente dicha, hace alusión a una forma especial del lenguaje y de la creación estético-literaria que no se ajusta a las normas clásicas de la retórica y la poética grecolatinas.

Todos estos elementos se conjugan en la obra poética de José Eusebio Caro, sobre quien escribieron completos ensayos y apreciaciones críticas sus contemporáneos.

Los primeros poemas de Caro reflejan una profunda tristeza, desencanto y soledad. Ejemplo de ello son *El ciprés* y *Desesperación*.

Tres etapas señala Miguel Antonio Caro, en la producción de su padre:

“En la primera de ellas predomina la imaginación; la segunda se distingue por el sentimiento; en la tercera habla la razón”. Sin embargo, Jaime García Maffla sostiene que estas no son etapas, sino visiones de un mismo sentimiento: “No se trata de transformaciones

sino de la misma línea ascendente... una intensidad en que la visión cambia de cristal⁴²”

De acuerdo con esto, José Eusebio Caro va aumentando el nivel de trascendencia en cada una de las etapas anotadas. Autores críticos, y a la vez poetas, como Jaime García Maffla, han generalizado el Romanticismo, afirmando que se caracterizaba por “la hostilidad al mundo, al padecimiento como constante de vida y la imposibilidad de la comunicación humana”. Ciertamente, Caro demuestra tales características, al igual que lo hará buena parte de los poetas ocañeros durante el siglo XIX y comienzos del XX.

Veamos lo que José Eusebio Caro entendía por poesía:

“Desterrada la ficción, quedaría la verdadera, la poesía de los sentimientos y de la historia; quedarían las glorias de la virtud y las armonías de la naturaleza. Esas glorias y armonías nunca faltarían, ni en el corazón que las sintiese, ni en una voz que las cantase. La poesía así quedaría reducida a su elemento esencial, que es la poesía lírica, la oda. La poesía es el canto del hombre y nada más. En ese canto hay dos cosas: la voz y el sentimiento; las dos cosas juntas son la poesía. La voz sin el sentimiento expresado, es sólo música; el sentimiento sin la voz, es sólo pasión⁴³”.

Hay una coincidencia entre la obra de José Eusebio Caro y la del poeta nicaragüense Rubén Darío, creador del Modernismo, en cuanto al papel que cumple la literatura en la sociedad. José Eusebio recurre a la poesía como

⁴² García Maffla, Jaime. “El Romanticismo”. En *Gran Enciclopedia de Colombia Temática*. Volumen 4, *Literatura*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1992: 72.

⁴³ Carta de José Eusebio Caro a Julio Arboleda en 1852. Citada por García Maffla: 73.

herramienta de lucha política, para fustigar a sus contrarios, como lo demuestran sus poemas *Buenas noches patria mía*, *El hacha del proscrito*, *El bautismo*, *La libertad y el socialismo*, entre muchos otros, en las cuales, directa o veladamente, inserta la crítica política como lo haría años después Darío.

La vida de ambos pensadores latinoamericanos está signada por el sufrimiento y la tragedia familiar: Caro lleva consigo la carga del dolor por su padre solitario y ciego que fallece dejándole niño, la de su madre involucrada en un escándalo amoroso, la de la persecución política. Rubén Darío sufrió el abandono de sus padres, etapas de alcoholismo, amores frustrados, fallecimiento de su esposa y matrimonio posterior a la fuerza y, también, la persecución política, Tal parece que la tragedia operó como motor de su creación y de su grandeza literaria. Y tal vez, por muchas coincidencias que presentan sus producciones, quienes han analizado a uno y otro personaje afirmen que José Eusebio fue el referente para la aparición del Modernismo.

Oh, López! sal, pregunta por la tierra
¿Cuál es más vil y odioso de los dos:
El salteador que al monte se destierra
y hace a los hombres sin disfraz la guerra,
Mofándose de Dios;

II.

¿O el fariseo infame que de hinojos
Ora contrito al pié del sacro altar,
y va, con dulce voz y dulces ojos,
Del huérfano y la viuda los despojos

Hipócrata á usurpar?

La literatura en Caro y Darío, se convierte es una herramienta para la lucha política y la búsqueda de la identidad latinoamericana. Cada uno, a su manera, contribuyó a fortalecer el nacionalismo y la identidad frente a Europa y a los Estados Unidos. Esta es una lectura que es necesario volver a hacer, más allá del simple análisis poético.

Los aportes de José Eusebio Caro a la literatura

La literatura colombiana y la hispanoamericana, en general, recibieron de José Eusebio Caro aportes fundamentales, relativos a la concepción misma de la poesía y la estética con que ella debe escribirse.

El pensamiento filosófico y matemático que siguió Caro durante su corta existencias, así como la profunda importancia que daba a la armonía en las composiciones líricas, refleja una novedad teórica que ya han señalado varios críticos nacionales al analizar su obra. Caro considera que “desterrar la ficción” de la obra literaria le haría muy bien a la literatura: “Eso no sería desterrar la poesía: porque no es la ficción sino la verdad la que la constituye. La poesía es el canto del hombre y nada más. En ese canto hay dos cosas: la voz y el sentimiento... Cuando no canta lo que siente, sino cuenta lo que inventa, baja de poeta a novelista...⁴⁴”.

Para Caro, lo que constituye el verso no es la métrica sino la distribución de los acentos en serie regular, es decir el ritmo. “Todo lo somete a número, a

⁴⁴ Ospina Ortiz: 252-253.

sistema; su vida transcurre según rígidos cánones que previamente se ha fijado. Sujeta sus versos a pulimento continuo; es exigentísimo para la cadencia y la rima; desarrolla sus ideas en estrofas de impecable simetría; busca los principios fundamentales por medio de riguroso proceso de meditación; y raciocina en cadena, sin dejarse desviar por ningún incidente⁴⁵”

Pese a que toca varios temas en su obra poética, José Eusebio privilegia tres: la religión, la patria y la familia.

Aportes a la educación

La concepción de la educación, para Caro, está basada en la religión y en el sentido práctico. Los males que sufría la Nueva Granada a causa de ello, le movían a defender aquella que se impartía desde las aulas regentadas por los jesuitas, principalmente⁴⁶.

“Las causas de nuestras revueltas son tres: *la irreligión, la inmoralidad y el hambre*, que toman su común origen, hasta cierto punto, en nuestro detestable sistema de educación, que nos ha enseñado a discutir, no a trabajar; a buscar la utilidad, no a practicar la virtud; a creer en la materia, y a negar a Dios⁴⁷”

De su aceptación a las orientaciones del utilitarismo de Jeremías Bentham y las sensualistas del francés Destutt de Tracy, que marcaron su etapa inicial,

⁴⁵ Pabón Núñez, Lucio. Prólogo a *Poesías*. Biblioteca de Autores Ocañeros, Vol. 1. Caro y Cuervo, 1970: 15-16.

⁴⁶ Pabón Núñez, Lucio, “Caro y la educación nacional”, Discurso de clausura del año lectivo de 1952, en el Colegio de San Bartolomé En *La estampa de un clásico colombiano*, Tomo 2, Obra literaria; 43

⁴⁷ Obras escogidas en prosa y en verso...78.

pasó a ser el más acervo contradictor del utilitarismo, extendiéndose en las disertaciones que contiene su *Informe sobre Educación Pública en la Nueva Granada*⁴⁸, que se reproduce en la antología ya citada, hecha por los redactores del *Tradicionalista* en 1873.

En cuanto a sus aportes a la educación, el pensamiento carista se detiene en la necesidad de lograr que el país dé un tratamiento especial a la educación para que pueda superar los problemas que enfrenta.

“...Conociendo *lo que nos falta* sabremos *lo que debemos buscar*.

A cuatro grandes objetos debe corresponder la educación:

Al estado *industrial* del país;

A su estado *político*.

A su estado *moral*.

A su estado *religioso*.

Y entre nosotros la educación ni ninguno de estos cuatro grandes objetos corresponde. Porque en todos estos cuatro estados nos hallamos *mal*, y nuestra educación no contribuye á que en alguno de ellos podamos hallarnos *mejor*.

Nuestra educación no corresponde á nuestro estado *industrial*...

(...) Nuestra agricultura se halla en el atraso más deplorable. Las diez y nueve vigésimas partes de nuestro territorio, si acaso la

⁴⁸ (Id:73-80).

proporción es más fuerte, son infectos pantanos, impenetrables, oscuras, profundas soledades. La mitad de la Nueva Granada no está *por cultivar*, está *por descubrir*. Y en la cortísima porción de territorio descubierta y cultivada, nuestros instrumentos son los más groseros, y nuestros métodos los más bárbaros. Para arar la tierra todavía nos valemos de bueyes: para hacer voltear un trapiche todavía nos valemos de mulas. En nuestros campos el arte no hace nada; la naturaleza es la que lo hace todo. Nuestros ganados se enrazan a la ventura, y nuestras plantas nacen, fructifican y se conservan porque Dios así la ha dispuesto. De innumerables millares de especies que podríamos cultivar, apenas cultivamos catorce o quince y para sacar á nuestra agricultura de este deplorable atraso ¿qué ha hecho, qué hace nuestro fatal sistema de educación? Nada.

-Ninguna escuela de botánica, de veterinaria, de minería, ni de horticultura. Nuestros hacendados de hoy nada más saben de todo esto que nuestros hacendados de hace doscientos años.

Nuestras artes se hallan en un estado peor aún que nuestra agricultura. No sabemos tejer una tela, no sabemos hacer una navaja, no sabemos encuadernar un libro, no sabemos curtir un cuero. Zapateros, herreros, carpinteros, sastres, albañiles: he aquí la reducida lista de nuestras profesiones, y ninguno sabe la suya.

(...) Y así como no tenemos comercio porque no tenemos agricultura ni artes, no tenemos artes ni agricultura porque no

tenemos comercio. En esto, como en tantas otras cosas, hay acción y reacciono Cuando no podemos trasportar algo lejos, ningún objeto voluminoso, pesado, corruptible o quebradizo; cuando nuestras provincias todas están incomunicadas; ¿para qué producir la que sería imposible vender?

¿Y á esto con qué remedia nuestro sistema de educación? Con nada. ¿Cómo podríamos abrir un camino cuando no tenemos *un solo ingeniero bueno o malo que nos enseñe?*

Pero ¿qué más? Sin la patriótica ocurrencia del benemérito señor Groot, en ningún establecimiento público ni privado se nos enseñaría contabilidad comercial.

... Decidle que -por qué no ejerce su abogacía. Y os dirá que cualquier miserable tinterillo lo eclipsará en las escribanías, y lo enredará y lo derrotará en los tribunales. ¿De qué le servirá su elocuencia contra el embrollo? ¿, qué podrá su probidad contra la mala fe? Por otra parte es más que difícil vivir de la abogacía en donde todos son abogados.

La situación de ese pobre muchacho es la situación de millares más. Centenares de doctores que salen de nuestras Universidades todos los años, sin un palmo de tierra que cultivar, sin doscientos pesos de capital de qué disponer, Sin industria, sin profesión, sin recursos, perecerían sin remedio de hambre, á no ser por el arbitrio de los empleos. Así es que los empleos se han multiplicado entre nosotros

sin término y sin medida; y, mientras más se crean, mas necesidad hay de seguir adelante creando otros nuevos⁴⁹”

Cómo se ha preservado la memoria de Caro

Para los nortesantandereanos, especialmente para los ocañeros, la memoria del poeta José Eusebio Caro sigue incólume a través de instituciones educativas como el Colegio Nacional de José Eusebio Caro, construido sobre la casona donde nació el poeta, propiedad de don Miguel Ibáñez y Vidal, del busto en mármol de Carrara que hoy adorna el primer patio del Palacio Municipal, erigido en 1917 y puesto inicialmente en la Plazuela de San Francisco⁵⁰ y una estatua suya en bronce, localizada en la plazuela de San Francisco, obra del escultor antioqueño Gustavo Arcila Uribe⁵¹ realizada por la Fondería Marinelli.

La antigua población de San Pedro fue rebautizada con el nombre de Villa Caro en 1932 por Ordenanza departamental de Norte de Santander. En Barranquilla existe un colegio con el nombre de José Eusebio Caro y lo mismo ocurre en Cúcuta y Popayán.

Sin embargo, falta una constante y eficaz labor pedagógica para estimular a la niñez y a la juventud en materia de preservación de la memoria histórica relativa a los personajes que ayudaron a construir municipalidad y nación. Un desdén por el quehacer intelectual, por la cultura, las artes y las letras, se une a esa secuela malévolas que nos dejó el imperio del narcotráfico. El dinero fácil y

⁴⁹ Caro, José Eusebio. “Cartas políticas. I Sobre la educación pública e la Nueva Granada. Del Granadino no. 3 octubre 8 de 1840”. En *Obras escogidas en prosa y en verso publicadas e inéditas de José Eusebio Caro, ordenadas por los redactores de el tradicionalista*. Introducción de Rafael Pombo, Bogotá, Imprenta y Librería de El Tradicionalista, 1873. Edición facsimilar digital.

⁵⁰ Hoy se encuentra en el primer patio del Palacio Municipal de Ocaña.

⁵¹ Rio Negro 1865 – Bogotá 1963.

su rápida consecución hoy es la meta de nuestra juventud. Nos faltan José Eusebios que comiencen a escribir poemas a los ocho años o que escriban un libro a los diez y nueve, en vez de aprender a disparar un arma y acabar con una vida.

Fallecimiento de Caro

En 1850, Caro sale del país hacia los Estados Unidos debido a la atmósfera de agitación política que se respiraba en la Nueva Granada en ese entonces, aumentada por la guerra periodística en la cual participó con sus mordaces y ácidos comentarios contra el liberalismo. Dos veces trató de retornar a su patria. La primera en 1850, cuando llegó hasta Cartagena para luego devolverse de inmediato, y la última en 1853, ya afectado por las fiebres que lo conducirán al sepulcro.

“Dos días antes de salir de Nueva York – escribe Torres Caicedo – nos dijo repetidas veces con aire melancólico y solemne: ‘Ansío volver a ver las llanuras y montañas de mi patria; me devora el deseo de abrazar a mi esposa y a mis tiernos niños; pero una voz interior me dice que el puñal o la fiebre me arrebatrán la vida en el camino⁵²”

El historiador ocañero Justiniano J. Páez (1866 – 1954), menciona lo siguiente, con relación a la muerte del poeta⁵³:

⁵² Torres Caicedo, J. M. *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos*. Paris, Librería de Guillaume y Cía., 1963, Primera serie I. Carta de José Eusebio a Torres Caicedo. Citado por Lucio Pabón Núñez.

⁵³ Páez J: 58. Justiniano J. Páez entrevistó al médico del Libertador en la Quinta de San Pedro Alejandrino, siendo apenas un estudiante del seminario de Santa Marta. Esta entrevista fue reproducida con el título de “En

“Un testigo presencial en cuyos brazos exhaló el último aliento don José Eusebio Caro, nos ha narrado los detalles de su muerte. Pocos días después de haber desembarcado en Santa Marta, de regreso de Norte América, el ilustre Caro fue atacado por violenta fiebre, en el transcurso de la cual se le presentaban ataques que parecían tener su causa en profunda afección orgánica. A pesar de la esmeradísima medicación que le prodigaron facultativos tan eminentes como el doctor Alejandro P. Reverand, médico que había sido del Libertador, un ataque concluyó con aquella preciosa existencia el 28 de enero de 1853. El cadáver de Caro se vio entonces rodeado de lo más saliente de la ciudad de Bastidas y fue trasladado de la casa de don Rafael García⁵⁴ al antiguo convento de San Francisco en donde tuvieron lugar los funerales. En medio de selecto y numeroso concurso se efectuó la inhumación del cadáver en el bello cementerio de San Miguel, después de haber ocupado la tribuna, para hacer la apología del extinto varios intelectuales residentes en la mencionada capital”

José Eusebio fue enterrado en el mausoleo de don Pedro Díaz Granados donde reposan sus restos sin que haya sido posible su identificación para colocarlos en una urna especial, debido a “que se encuentran mezclados con otros despojos de la familia Díaz Granados...⁵⁵”

San Pedro Alejandrino. Entrevista con el médico de cabecera del Libertador. Recuerdo histórico”, en la *Revista Hacaritama* 3 y 4 Ocaña julio 26 de 1935: 43.

⁵⁴ Padre de don Manuel García Padilla, radicado en Ocaña.

⁵⁵ “Acta de constatación de los restos de don José Eusebio Caro”. El documento se levantó en Santa Marta el 27 de diciembre de 1952, entre cuyos firmantes está el historiador Teodosio Goenaga, Presidente del centro de Historia del Magdalena. En *Revista Hacaritama* No. 189-192. diciembre de 1952 :160

Valiosos conceptos sobre la obra de Caro

La literatura colombiana nos presenta numerosos ejemplos de conceptos emitidos sobre la obra de José Eusebio Caro; igualmente, pensadores de otras latitudes han opinado sobre él positivamente. Veamos algunos casos:

“Él siempre piensa y dice. Tosco o bello, cada verso de Caro es una idea”
(Rafael Pombo).

“La variedad de sus talentos, la universalidad de su genio, la gravedad de su juicio, el vigor de su razón, la vehemencia de su imaginación, la magnificencia de su estilo, la profundidad y extensión de su saber, son en su parte intelectual, prendas admirables separadamente y mucho más en su rarísimo conjunto” (Marco Fidel Suárez).

“Sin haber tratado temas devotos ni místicos, su poesía tiene un carácter profundamente religioso; y a veces ofrece la gravedad y la unción de un himno litúrgico” (Antonio Gómez Restrepo).

“José Eusebio Caro, uno de los caracteres más grandes, uno de los pensadores más hondos que hayamos tenido y, a mi pobre juicio, el poeta de Colombia”
(Rafael María Carrasquilla).

“No hay verso de Caro sin idea, y a veces las ideas se acumulan en tan pequeño espacio, que el molde poético resulta estrecho para contenerlas, y entonces, por uno o por otro lado, acaba por romperse” (Marcelino Menéndez y Pelayo).

“Todo lo sentía líricamente, es decir, en un grado máximo de exaltación, concedido a pocos mortales. Su vida se compenetra con sus versos, y sus versos son inseparables de su vida”. (Marcelino Menéndez y Pelayo).

“Talento entre los talentos, su figura se nos presenta a los hijos del siglo XX como algo superior a lo que vemos...” (Gustavo Otero Muñoz).

Homenajes hechos para exaltar a don José Eusebio Caro

El primer homenaje, como manifestábamos al comienzo de esta intervención, fue hecho por el Congreso de la república en 1885. En 1916, cuando los ocañeros se aprestaban para conmemorar el Centenario del nacimiento de Caro, el gobierno departamental y la municipalidad de Ocaña organizaron actos especiales. La Asamblea de Norte de Santander había expedido la ordenanza número 21 de 1915, que “creó la junta organizadora de los trabajos de celebración del centenario, integrada por el prefecto de la provincia, el presidente del concejo municipal, el inspector de instrucción pública y tres vecinos honorables nombrados por la gobernación. La junta se instaló el 28 de febrero de 1916 con este personal: presidente don Manuel García padilla; vicepresidente don José del Carmen Jácome Núñez; don Joaquín Roca Niz (presidente del concejo municipal); don Francisco A. Duque (Inspector de I. pública); y don Roberto Posada, con el autor de estas líneas como secretario⁵⁶”

Esta Ordenanza señaló también la compra de la casona que fuera de don Miguel Ibáñez y Vidal, abuelo de José Eusebio, al señor Zoilo Peñaranda, propietario del predio por aquel entonces, por valor de \$700 pesos oro, para construir el Colegio de José Eusebio Caro, cometido que se cumpliría más tarde.

Como parte de toda esta actividad tendiente a llevar a cabo una digna conmemoración, se ordenó la erección de un busto en mármol de Carrara, que

⁵⁶ Páez J: Nota pie de la página 59.

fue contratado por el prefecto de la provincia con el artista Tito Ricci, “representante en Cartagena de la marmolería de Pietrasanta (Italia) por \$500 oro americano. Servirá de modelo al escultor el mejor retrato que existe de Caro, que es el hecho en Nueva York por el ponderado artista holandés Mr. Haas y que Caro obsequio a su familia y a sus amigos íntimos”

En 1952, cuando se preparaba la celebración del primer centenario del fallecimiento de José Eusebio Caro, la Gobernación de Norte de Santander expidió el Decreto 1042 de diciembre 30⁵⁷, “exaltando la memoria del ilustre nortesantandereano”, declarando el 28 de enero como Día Cívico, instando a los alcaldes municipales a llevar a cabo actos conmemorativos, así como otras disposiciones de interés, que permiten evaluar la envergadura que tuvo en aquel año la celebración.

La Academia de Historia de Ocaña, comenzó a promover el bicentenario del nacimiento de Caro desde diciembre de 2015, buscando entusiasmar al Ministerio de Cultura, al gobierno de Norte de Santander y a la municipalidad de Ocaña, sin hallar ningún eco.

Durante la asamblea preparatoria del XIV Parlamento Internacional de Escritores, celebrada en Ocaña en mayo de 2015, su Presidente, el historiador Joice G. Daniels García y los coordinadores nacionales acordaron que para 2017 uno de los homenajeados en el XV Parlamento Internacional sería don José Eusebio Caro Ibáñez y así se ratificó en Cartagena de Indias.

Luego, la Academia Colombiana de Historia, por iniciativa de destacados miembros de la mesa directiva, hizo lo propio, convocando la presente sesión dedicada a exaltar y recordar la vida y obra de Caro.

⁵⁷ *Revista Hacaritama* No. 189-192 Septiembre a diciembre 1952: 157 – 159.

En Ocaña, en la medida de nuestras modestas posibilidades, la Academia de Historia lideró la conformación de la Junta Pro Bicentenario, integrada por la Alcaldía Municipal- Secretaría de Educación, Cultura y Turismo, Academia de Historia, Asociación “Juan C. Pacheco” - Vigías del Patrimonio Cultural - Asociación de Escritores de la provincia de Ocaña y Sur del Cesar, Fundación “Carmelo Mendoza Picón”, Museos de la Gran Convención y Antón García de Bonilla, Institución Educativa Colegio Nacional de José Eusebio Caro, Institución Educativa Colegio de la Presentación, Colegio Don Bosco, Policía de Cultura y Turismo y Cámara de Comercio, organizándose una programación especial que comenzó el 10 de febrero con actividades preliminares en colegios y en el Museo de la Ciudad de Ocaña Antón García de Bonilla, y luego los días 2, 3 y 6 de marzo, en la cual se llevaron a cabo conferencias, conversatorios, recitales poéticos, presentaciones artísticas y exposiciones bibliográficas e iconográficas en el Museo de la Gran Convención y Antón García de Bonilla. Los medios de comunicación radiales, escritos y televisivos locales divulgaron los eventos conmemorativos.

Conclusiones

La vida y obra de José Eusebio Caro son ejemplarizantes para Colombia e hispanoamericana, no solo desde el punto de vista literario, sino también filosófico y educativo, como lo demuestran los muchos estudios que existen sobre sus poemas, artículos periodísticos y crítica literaria incluso reciente, que han permitido mantener vigente su legado intelectual.

Para la actual coyuntura política, los postulados de los partidos liberal y conservador merecen nuevamente ponerse sobre el tapete del debate en Colombia, revisando aquellas declaraciones de principios que publicaran los liberales, primero en el periódico *El Aviso* No. 26 de 1848, y luego “en el

periódico *La América*, No. 19 de 23 de julio de 1849⁵⁸”, donde señalaron sus principales líneas ideológicas, y las contenidas en *La Civilización*, de 1849, por parte de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro. Es claro que ni las primeras ni las segundas responden a lo que hoy se observa en estas colectividades afectadas por la ruptura de sus propósitos originales y el embate de la sociedad de consumo que ha convertido paulatinamente los más altos ideales del sano ejercicio político en empresas comerciales que se nutren del clientelismo, la dádiva y la ignorancia de los electores.

En este sentido, personajes como José Eusebio Caro o Ezequiel Rojas, cobran gran importancia para el debate académico comprometido con la suerte del país.

Nuestros agradecimientos, a nombre de Ocaña, al doctor Eduardo Durán Gómez, Presidente de la Academia Colombiana de Historia, a la Mesa Directiva y a todos los Honorables académicos, por interpretar el sentimiento provincial, departamental y nacional con respecto a don José Eusebio Caro.

⁵⁸ Vargas Martínez, Gustavo. “Una década decisiva”. En Gran Enciclopedia temática Círculo. Tomo 2, Historia. Bogotá: Círculo de Lectores, 1991: 377.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

Caro, José Eusebio. *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2002.

Caro, José Eusebio. *Poesías*. Selección y notas Lucio Pabón Núñez. Ocaña: Biblioteca de Autores Ocañeros, Vol, 1. Instituto Caro y Cuervo, 1970.

Caro, Miguel Antonio. Prólogo a los *Escritos Escogidos de José Eusebio Caro*, Ed. T.p. IV. Citado por Ospina Ortiz, Jaime en *José Eusebio Caro, Guion de una estirpe*.

Duarte Frech, Jaime. *Las Ibáñez*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1981.

García Calderón. "Latin America". Londres 1913. En revista *Saitabi* N° 6 (29-30), 1948.

Lozano y Lozano, Fabio. "El doctor Miguel Ibáñez" en *Boletín de Historia y Antigüedades* No. 79.

Molina Lemus, Leonardo. *José Eusebio Caro y otras vidas*. Ocaña: Biblioteca de Autores Ocañeros, Vol, 11. Instituto Caro y Cuervo, 1973.

Meléndez Sánchez, Jorge. *Ilustrados y Bolivarianos*. Bogotá: Códice, 2007.

Ospina Ortiz, Jaime. *José Eusebio Caro, Guion de una estirpe*. Bogotá, 1958.

Pabón Núñez, Lucio. "Caro, Ocaña, la guerra y el amor", en *La estampa de un clásico colombiano*, Tomo II, Obra Literaria. Bogotá: Publicaciones de la Cámara de Representantes, 1995.

Páez Justiniano J. *Noticias históricas de la ciudad y provincia de Ocaña, desde 1810 hasta la guerra de los tres años*. Biblioteca de Autores Ocañeros, Vol.9, 1972.

Páez García, Luis Eduardo. *Historia de la literatura en la Región de Ocaña*, Bogotá: Jaguar Group Producciones, 2011.

Valderrama Andrade, Carlos. *Cuadernos de José Eusebio Caro, la filosofía del cristianismo. Poesías*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1991.

Vargas Martínez, Gustavo. “Una década decisiva”. En *Gran Enciclopedia temática Círculo. Tomo 2, Historia*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1991.

Zea, Leopoldo. “El Romanticismo en Hispanoamérica”, en *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona: Ariel, 1976.

Publicaciones seriadas

Colección de la *Revista Hacaritama*, órgano de la Academia de Historia de Ocaña. Hemeroteca de la Academia, Nos. 1 al 279.

Recursos digitales

Gélvez Higuera, Carlos Rubén, “El positivismo de José Eusebio Caro en la *Mecánica social*: un viejo error en la historiografía colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44.1, 2017.

Obras escogidas en prosa y en verso publicadas e inéditas de José Eusebio Caro, ordenadas por los redactores de el tradicionalista. Introducción de Rafael Pombo, Bogotá, Imprenta y Librería de El Tradicionalista, 1873. Edición facsimilar digital.

Holguín, Andrés. *Antología crítica de la poesía colombiana*. 1874 – 1974.
Edición digital, formato pdf